

El vil billete.

Parece redundante dar vueltas en el tema de la necesidad urgente que tienen las personas de hacerse de la mayor caja posible para asegurar su futuro. Lo vemos en muchas profesiones liberales, donde amparados por el sistema subsidiario, se encuentran los argumentos para girar y girar boletas y facturas, poniendo el énfasis, precisamente en ese hecho más que en la prestación del servicio para el cual se les ha contratado y, para el cual, paradójicamente, estudiaron.

Hemos analizado numerosas veces el apetito insaciable de muchos empresarios, políticos, funcionarios públicos y concejales que hacen noticias a cada rato con el uso legal o ilegal de los recursos del Estado para satisfacer su avidez. Hoy, lo vemos retratado en los jugadores de la selección que, obteniendo ingresos que resulta imposible llegar a dimensionar, aún quieren más y más. Los premios acordados los quieren para sí y no han mirado lo que tienen a su alrededor, lo que viene atrás, lo que dejaron atrás. Menos mal que Jadue no firmó por cifras aún mayores.

Nacimos sin nada y así nos iremos, es lo que aprendí desde niño, y cuando hemos estado a punto de partir se nos ha abierto la mente de que estamos en este mundo para algo más que reunir dinero, ostentar viajes o lucir especies. Estamos para trascender y no ser olvidados. Por último que nos recuerden por cosas buenas, no por abusos, aprovechamientos o daño. Aunque en una sociedad indolente, muy difícil será que los hijos sientan vergüenza de sus padres y el común no se sonroja porque su vecino o colega hace lo mismo.

No porque haya dinero en demasía es necesario gastarlo a destajo o procurar sacarle una tajada si no es mío. No porque mi profesión sea de alcurnia debo esquilmar a un cliente o a un paciente con honorarios, exámenes u operaciones innecesarias. No porque soy bueno para la pelota, el mundo se acabará cuando me retire. ¿Y los que vienen? ¿Los que no han tenido el toque de la varita mágica? ¿No sería bueno hacer un pequeño chorreo para fortalecer formación psicológica y física de los futuros atletas? Eso sería plausible para renovar tenistas, futbolistas, ciclistas y cuantos jóvenes que sueñan con el estrellato.

El dinero fácil, gracias a un talento y un buen manager no le quita a los que lo detenta el mal del “Maestro Cárdenas” mientras conducen un bólido. Sólo ayudan a crear un mundo más cerrado, más protegido, más aislado, más irreverente y más egoísta.